

ARGUMENTO

DE

El Nuevo Tenorio



Precio: 10 céntimos



EL NUEVO TENORIO

—Ya sabeis los fueros
de la nobleza española
noble vos, cual yo, me pesa
veros en pié... y en la mesa
está la señora sola.

Oye, duque; considera
que si algo les olcaza
de tu actual situación
si no finges que has tramado,
el ardit con que yo entrado
tomas plaza de bufón.

—Caballeros, yo supongo
que ustedes también aquí
querranme oír y por mi
á antojo tal no me opongo.
Pues, señor, morí en Sevilla...
Al ver mi faz amarilla
y de heridas mil cubierto
era fundada la hablilla
de que yo había muerto.
En vez de ir al cementerio
de otra quietud marché en pós,
y una mañana muy serio
fui de Yuste al monasterio
y entré al servicio de Dios.
Un año al claustro pasé;
mas del amor apartado

no sabía tener fé,
y cual siempre, de mi hado
en los brazos me arrojé.
!Que día por el decoro
de unos regios funerales,
et templo una ascua de oro,
monjas llenaban el coro
y señoras principales!
Hubo quien me me conoció
y al conocerme murió;
hubo un rapto hubo un incendio
y del claustro en vilipendio,
la sangre el claustro manchó.
Huí de la celda. Centellas
se empeño en seguir mis huellas
y caer á mis piés le ví;
el pobre en otras querellas,
no supo matarme á mí.
Con otro asalté un mesón
con razón ó sin razón
fuimos allí descubiertos,
y la sangre de dos muertos
salpicó la habitación.
Embarcarme mandó el rey;
hice de su orden mi ley,
más tropezó en mi camino
un pirata tunecino
puesto al servicio del rey.
Quise aprovechar mi viaje;
de rendirse en breve plazo
dióle aviso un cañonazo,
y dispuse el abordaje
para luchar brazo á brazo.
¡Vive Dios! todos sin tacha
mis marinos con braveza:
demostraron su destreza,

á cada golpe de hacha
cortaban una cabeza.
Penetré en un camarote
y una mora hallé vasalla;
del botín fué aquél mi escote
y al terminar la batalla
fuime con ella en un bote.
Bella era cual los querubés...
Aguardaban presas solas
de las iras españolas
los buitres desde las nubes
los peces desde las olas;
y al alejarnos de allí,
en el buque marroquí
un marino de ira ciego
puso pereciendo así,
al Santa Bárbara fuego.
No acierto á explicar á fé
la escena que allí miré...
Rumbo hicimos con acierto
y con mi gente en un puerto
de Italia desembarqué.
Ya otra vez en esta tierra,
en el valle y en la siera,
por todas partes con gloria
renové mi antigua historia
en juego, amores y guerra.
Más no quiero molestaros,
ni extensos detalles daros,
de mis amores y duelos;
podría mortificaros
y aún á alguno darle celos...
Hembras de todas edades
andan conmigo en misterios,
y las deixo en soledades,
pues vació las ciudades

y lleno los cementerios; hasta el fin
por donde quiera que fui no intenté
carteles siempre fijé, no me acordé
nunca el miedo conocer, y yo
y cuantas esposas vi, y yo
tantos maridos burlé.
Yo, el mar, cuando me embarqué
pequeño á mi lado vi, y yo
yo á los volcanes subí
y en sus cráteres no hallé
el fuego que hierva aquí.
Cuando á mi se me antojó
hecho en breve el mundo vió,
nadie pudo hacerme el burla,
cualquier día me hago yo
criado mío á Belcebú,
Al orbe entero es notorio
que en cumplir siempre me glorio
lo anunciado en el cartel:
«Aquí está D. Juan Tenorio
y no hay hombre para él»
... ..
—Acaso
yo os pregunto quién sois vos?
Pero hemos de hablar los dos
en juicio contradictorio;
cuanto quiera haré notorio,
y aunque no lo consintais
y queráis ó no queráis
oíreis á D. Juan Tenorio.
Basta que me empeñe yo
ya cause ó no cause enojos
el menor de mis antojos
siempre al punto se cumplió.
Mi planta hasta aquí llegó
porque en ello me empeñé;

hasta el fin no cejaré,
no intenteis intimidarme
mal que os pese el escucharme
he de hablaros y hablaré.
Callad, soy del real servicio
por mi espada y mi grandeza
soy por fueros de nobleza
familiar del Santo Oficio;
dióme el Papa beneficio
de una bula de exención;
pende á mi cuello el toisón,
más por burlar vuestro enojo
á títulos no me acojo
tengo espada y corazón.
Oid. Una monja D. Gil
os entregó astuto y cauto
y hoy llevais la monja á un auto
cumpliendo venganza vil;
aun que me direis servil,
que en su mal la ley es fuerza
quiero que ante mi se fuerza
vengo por mi bien amado;
si no me lo dais de grado
os la arrancaré á la fuerza.
—¿Dios? A Dios por su tormento
nombrándole haceis agravios
que al pasar por vuestros labios
se mancha con vuestro aliento.
¡Dios, decid!. Por él me afrento.
Si el Cristo que nos ampara
vuestro insulto aquí escuchara
y viese la maldad vuestra,
desclavaría su diestra
para cruzaros la carnia;
¡Ah si Jesús os oyera!
El predicó en su doctrina

la luz que pura ilumina
nunca el fuego de la hogueña
Si al mundo otra vez volviera
turbaría su socio
vostro poder torpe y ciego
que solo en el mal se goza,
le pondriais la carozal
y le echarias al fuego.
Y así mismo le tratáis
sin tenerle en vuestras manos
pues que infames é inhumanos
con su nombre os escudais!
Justicia suya. llamais
vuestra saña y villanía...
y en un suplicio moria
para romper torpes yugos
y el perdón de sus verdugos
á su padre le pedía!
Este es Jesús verdadero,
Apóstol de la verdad,
Martir de la libertad,
Redentor del mundo entero.
Jamás el vuestro que artero
le hacéis presidir fatal
este odioso tribunal,
pues con todo y ser divino
sería un Dios asesino,
aunque Diosno es criminal.
Más no he de proseguir;
sabeis que lo dicho es cierto,
y predicara en desierto
si os quisiera convertir.
Tan sólo os quiero advertir
que no me causais temor,
y es sobrado mi valor
para, por fuerza, obligaros

á que ni pongais reparos
á mi voz de dictador.
Por D.^a Inés vine sí,
que el rey la perdona sé,
y por eso no asalté
la prisión en que la ví:
si el auto sale de aquí
sin aguardar el perdón,
estalla la rebelión
y, ¡ay de vuestro gran emporio
si place á D. Juan Tenorio
humillar la inquisición

FIN

Gran surtido en romances, sainetes, aleluyas, rueda de los enamorados, de los amantes y de la fortuna, libritos de cortejar, juegos de manos, de cocina, de sueños y planetas. Además hay un numeroso y variado surtido en novelas históricas.

De venta: Enrique Jordana, Balsas de San Pedro, 18.—Barcelona.